



El triunfo del Centro en las últimas elecciones celebradas en Suecia se ha debido en gran parte a su campaña contra la nuclearización del país. En la foto: controles de radiactividad establecidos en una planta nuclear sueca.

acontecer diario? Estoy bastante seguro de que los hay, tanto entre los expertos como entre la gente normal y corriente, bastaría con que pudiesen ejercer una cierta influencia en el acontecer diario.

Acaso haya que considerar la política como un ara de sacrificios donde hasta los mejores son destrozados, embrutecidos, donde se deja para siempre la sensibilidad, la fantasía, la visión de un mundo nuevo. Por eso mismo es muy urgente que se repartan las cargas, que se alcance una mayor movilidad y que se satisfagan los verdaderos intereses y necesidades de la Humanidad. Cuando hablo de necesidades verdaderas no me refiero a aquellas que se han ido creando con todo tipo de falsos mecanismos de seducción, sino a las que son fundamentales y seguirán siéndolo en el futuro, a menudo apenas intuitas, en el mejor de los casos, pero que, sin embargo, están ahí latentes.

Es una desgracia el que haya tantas personas condicionadas por sus empleos, sus posibilidades de ganarse la vida y sus lealtades, de forma que se ven coartadas para decir abiertamente lo que piensan o actuar de una manera que para ellos representa un riesgo. Esto hace que demasiada gente se deje contatar y permitan campo abierto de acción a la rutina y a la falta de consideración política.

Yo no entiendo cómo está construida la gente que se declara optimista y esperanzada ante el rumbo que ha tomado el mundo, la humanidad. Todos los datos nos indican, sin embargo, que seguimos una ruta que nos llevará inevitablemente a la catástrofe, a un choque entre la tecnología y el equilibrio existente en la Naturaleza, entre la mecanización y la humanidad. Concentraciones de poder con asombrosa capacidad de destrucción nos amenazan simultáneamente, por una parte, con conflictos entre ellas; por otra, contra los pueblos pobres cuyo número crece de forma alarmante.

No es, en verdad, una fascinante aventura la que hemos iniciado, ni

tampoco un heroico avance hacia un brillante futuro.

Es, en cambio, una ciega y vertiginosa carrera hacia la catástrofe. Esto debería estar claro para todos. Pero, ¿lo está para los políticos? En todo caso se nota poquísimo. Yo creo que es absolutamente indefendible el cerrar los ojos y, simplemente, tener confianza en que todo se arreglará. Nuestro deber es, más bien, sentirnos aterrorizados y enfrentarnos al "desarrollo" actual con la mayor desconfianza.

Los peligros directos de la energía nuclear no son el único argumento que hay contra ella. Son, sobre todo, los riesgos de radiactividad de los residuos acumulados, residuos que van creciendo de for-

ma alarmante. Ni el enterrarlos en las entrañas de las montañas ni hundirlos en el fondo del mar podrán, a largo plazo, evitar una catástrofe, especialmente en zonas donde hay terremotos y la radiactividad puede extenderse con rapidez por el agua. A eso hay que añadir la posibilidad de que prácticamente cualquiera pueda fabricar bombas atómicas, incluso bandas de "gangsters" y nihilistas subversivos. No creo que se haga esperar mucho el chantaje, a una escala fabulosa, bajo la amenaza de destrucción de ciudades enteras.

No menos sobrecogedor me parece el modelo de sociedad que presupone la energía nuclear y que ya está creándose. Conducirá im-

placablemente a una combinación de tecnocracia y tiranía policíaca, mientras la parte rica del mundo no solamente continúa, sino que acelera incansablemente su explotación de recursos naturales. Será un juego de azar en el que el hombre tarde o temprano tiene que perder su envite frente a la Naturaleza, ante la Tierra a la que hemos sido destinados. Yo estoy absolutamente convencido de que el restablecimiento del perdido equilibrio ecológico es lo que va a decidir nuestra supervivencia.

Tampoco es una sociedad de consumo sin límite lo que veo como deseable o, a un plazo más largo, posible, sino una sociedad más mesurada, sobria y sensata, donde la verdadera cultura contrapesa a la técnica y pueda ofrecer al hombre una vida con profunda satisfacción, junto con la verdadera seguridad, seguridad que hoy se ha convertido en un eslogan vacío. Si, por una vez, la decisión estuviese en manos del sentido común, quizá hasta podríamos renunciar completamente a la utilización de la energía nuclear en todas sus formas, tanto bélicas como pacíficas. En la actualidad, el átomo se nos presenta como un demonio al que se ha despertado prematuramente, un demonio que la humanidad todavía no está preparada para manejar y convertirlo en un ángel de la paz. No parece que haya atajo alguno para alcanzar el Paraíso en la Tierra, los atajos conducen únicamente al infierno. Ya es hora de detenerse y de volver atrás. ■ Traducción: Francisco J. Uriz.

Los abusos del Lobby Nuclear

SE está preparando en estos días un llamamiento público exigiendo un referéndum sobre la cuestión de la energía nuclear a celebrarse durante el otoño de 1977 y, al mismo tiempo, respuesta de los partidos políticos, antes de las elecciones generales, sobre su postura ante dicho referéndum.

La tramitación de las cuestiones relativas a la energía que vienen haciendo los partidarios de la nuclearización del país es intolerable y carente de todo sentido de responsabilidad. El cinismo reside en que su política se presenta como la forma más fácil y rápida de conseguir trabajo y energía para favorecer de esa manera el propio poder político y el beneficio económico de dichos "nuclearizadores", según el principio "después de nosotros, el Diluvio". La crítica abarca en diverso grado a todos los partidos políticos y a los detentadores del poder que, en colaboración con

los grandes intereses industriales, se han esforzado por refrenar la opinión y manipular esos asuntos de modo engañoso, poniendo en juego todas las fuerzas administrativas y económicas de que esta poderosa combinación dispone, de manera que las cuestiones puedan decidirse y, en la práctica, resolverse sin ser objeto de ningún tipo de examen democrático y de un estudio de las consecuencias a largo plazo.

Se han sacado a relucir datos acerca del desarrollo y de la utilización de la energía en la actualidad y en el futuro, se ha desatado una increíble campaña de terror acerca de las consecuencias para el empleo y otras cosas que se abatirán sobre el país si no se acepta su nuclearización, una campaña sobre los combustibles fósiles, los costos que supondría desmontar el programa de energía nuclear, etcétera. Se nos ha privado, por el contrario,

LARS GYLLENSTEN

de información sobre los peligros y dificultades que tal energía entraña. Un pequeño y ambicioso poltruk ha dado prueba del espíritu que impera en esos círculos con su talmadeo, aunque ya descubierto, afán de impedir la difusión de datos desfavorables para los "nuclearizadores del país".

Lo que en realidad tenemos delante es una coalición de nuclearizadores procedentes de todos los partidos —podemos llamarlos "socialmoderados" (1)—, que aunque no esté formalizada funciona en base a un acuerdo sobreentendido para obligarnos a que nuestra vida económica y nuestro abastecimiento entre en una situación irreversible en la que ya dependamos, tanto en lo económico como en lo energético, de un programa de energía

(1) Término creado con las palabras "socialdemócrata" y "moderados" (el Partido Conservador Sueco), los dos partidarios de la energía nuclear para el país.

nuclear en progresivo desarrollo. Organismos estatales y comisiones de encuesta estatales se han atrevido a mezclarse en asuntos puramente políticos como son los referentes a la energía nuclear, poniendo en conocimiento público un supuesto material de información conducente a favorecer la ampliación del programa de energía atómica, con ayuda de métodos puramente propagandísticos.

La politización de esas autoridades pretendidamente técnicas e imparciales significa que estos asuntos se sustraen de los procesos de decisión democráticos para dejarlos en manos de la burocracia administrativa y técnica donde pueden tramitarse por los poderes estatales de acuerdo con la propia perspectiva táctica y miope y de acuerdo también con el modelo de la dura, brutal y altamente consumista sociedad de economía mixta que, en nuestro país, va camino de convertirse en un capitalismo de Estado de tipo monopolista con la misma idea de comercialización que la del más grosero capitalismo privado. Tal capitalismo de Estado dispone, incomparablemente, de más recursos que una economía pluralista, de poder repartido, donde la economía empresarial puede equilibrarse con un control democrático independiente del complejo político-técnico-administrativo-económico que va camino de obligarnos a aceptar su tiranía.

La gran empresa burocratizada que los socialmoderados propician, al disponer de diversos ingresos fiscales, cuenta con mayores recursos económicos que cualquier otra. Cuenta, asimismo, con poder político para orientar el mercado laboral y los puestos de trabajo y puede, así, ejercer, y de hecho ejerce, presión o seducción sobre los municipios, sobre determinados grupos de trabajadores, sobre organizaciones sindicales, etcétera. Cuenta también con poder político-administrativo para promulgar leyes, para modificar disposiciones incómodas, para conceder dispensas de las disposiciones de seguridad y defensa del medio ambiente, etcétera (y colabora en todo ello con organismos estatales y autoridades como el Departamento de Defensa del Medio Ambiente y el de concesiones de permisos para instalaciones industriales). Constituye, en definitiva, un factor creciente de poder, que elude cada vez más el control democrático.

Durante los últimos años ha habido una serie de decisiones y medidas que proporcionan múltiples ejemplos de esta burocratización de nuestra sociedad y del desprecio

que políticos destacados y otras personas manifiestan frente a una opinión pública crítica. Pueden mencionarse la industrialización de la costa del Oeste, la explotación del Norte del país, la violación de la cultura lapona y de otros grupos de menor interés político, la política de transportes y tráfico, la ampliación del aeropuerto de Sturup en Malmö, el llo de los olmos en Kuns-trädgården, en Estocolmo.

Los ejemplos son muchos. Se pueden tener opiniones diversas sobre determinados aspectos de esas cosas. De lo que aquí se trata no es de las medidas en sí, sino de la manera en que se toman las decisiones, de la manera que se mani-



"Seguimos un camino que nos lleva a un choque entre la tecnología y el equilibrio existente en la Naturaleza".

pula la opinión pública y de la manera en que se reacciona ante la crítica. Se trata también, y en primer lugar, de la fundamental idea crasa sobre el bienestar económico y el brutal comercialismo que yacen siempre bajo ese tipo de programas y que son hijos del mismo espíritu que el peor capitalismo privado.

En lo que concierne a las cuestiones de la energía nuclear, no se han resuelto los problemas más importantes de manera tranquilizadora. La posibilidad de alimentación de los reactores nucleares corrientes con uranio es muy limitada. Si se amplía el programa de energía nuclear, se hará necesario forzar la extracción de mineral, incluso de mineral pobre, lo que implica graves consecuencias para el medio ambiente en los lugares de extracción y en los de almacenamiento de los fabulosos desperdicios, después de haber extraído la pequeña cantidad de uranio que haya en el mineral.

Una vez empiecen a agotarse los recursos de uranio se exigirá la construcción de centrales regeneradoras que, por una parte, es complicadísima y muy insegura desde el punto de vista de la explotación

y, por otra, deja unos residuos de plutonio, altamente tóxicos y utilizables para la construcción de armas nucleares.

El almacenamiento durante cientos de miles de años de los residuos radiactivos no está resuelto con claridad. Sólo una persona muy inocente o muy insincera puede convencerse de que nosotros, ahora, podríamos contemplar los lapsos de tiempo, políticos y geológicos, del futuro durante un período aproximadamente igual a toda la historia de la cultura occidental, de tal manera que se pueda albergar la más mínima confianza en los diferentes métodos de almacenamiento que se han presentado en el debate.

Las consecuencias de los accidentes no pueden ser controladas con seguridad. La protección contra robos de material radiactivo para la fabricación de armas o envenenamiento, contra la anexión de centrales y amenazas de explosión o sabotaje, etcétera, no pueden realizarse de modo eficaz sin que se establezca un Estado policíaco. Los lazos de dependencia internacional creados por la energía atómica modificarán toda nuestra situación política de una manera que nadie se ha parado a analizar.

Todas esas cuestiones y algunas otras quedan por resolver pese a que el "lobby" de la energía nuclear, con ayuda de algún farsante y simulador científico, cuyo trabajo y publicaciones son financiados por instituciones y autoridades estatales, pretende hechizarnos con espejismos infantiloides de aceras calefaccionadas, lagos templados con energía nuclear en todas las ciudades para que nos bañemos durante todo el año, jornada laboral de unas pocas horas, exóticos invernaderos y otras lindezas por el estilo.

Ni siquiera la paternalista declaración del ministro de Hacienda de que confía en que "nuestros técnicos y científicos, que son tan listos, seguro que nos resuelven el problema de la energía atómica" resulta tranquilizadora. Un ciudadano corriente puede también preguntarse si nuestros técnicos, científicos y economistas, que son tan listos —para no hablar de nuestros listísimos políticos—, no podrían resolver, de paso, las cuestiones de puestos de trabajo y consumo energéticos para el futuro sin necesidad de echar mano de la energía nuclear. Por el momento, ambas afirmaciones resultan infundadas y lo único que revelan es desprecio por la capacidad y el derecho de los electorales a tomar posición por sí mismos y sin interferencias.

La solución que se ha venido dando a la cuestión de la energía nuclear y las constantes manipulaciones de los asuntos relacionados con ella que hemos tenido que experimentar, hacen necesario que nos opongamos al programa de

energía nuclear actual y tratemos de desplazar a la burocracia del capitalismo de Estado de las posiciones que detenta en estos momentos. Parece que, para los "socialdemócratas", la cuestión de la energía nuclear ha degenerado en una cuestión de pura táctica electoral en la que lo importante es atacar las posiciones del Partido del Centro en la política de energía nuclear.

La cuestión de la energía nuclear y de nuestros recursos energéticos futuros —así como también la cuestión de la orientación de la producción y del consumo y la de nuestras condiciones de vida en la sociedad— son, sin embargo, incomparablemente más importantes que la cuestión de qué Gobierno va a entrar en funciones en el otoño o qué señores van a ocupar los escaños. Es irresponsable hacer de la energía nuclear una cuestión de táctica electoral; las elecciones tienen que subordinarse al problema de la energía nuclear, entre otras cosas, y no al contrario.

Elegir entre diferentes combinaciones de energía nuclear, mayor consumo de combustibles fósiles y desarrollo de otras formas de energía, con el control que ello supone de la producción y el consumo de energía, puede parecer algo así como verse obligado a elegir entre Guatemala y Guatepeor. Yo no estoy en condiciones de adoptar una posición definitiva, y no hay nadie que lo esté, sobre la base del llamado debate que se ha venido haciendo hasta ahora y lo que hasta ahora sabemos. Pero es una exigencia imperiosa el que la elección, cuando se haga, se haga abiertamente, con el mayor conocimiento posible de las consecuencias concretas que las diferentes alternativas entrañan y con una responsabilidad a largo plazo que se extienda mucho más allá de las elecciones de otoño y que abarque tantas generaciones futuras como sea posible.

Es también una condición imprescindible que no se fije ninguna política que implique consecuencias irrevocables en asuntos vitales sin tener asegurada la retirada. Una toma de posición hecha sobre otras bases, según el modelo de actuación del "lobby" de energía nuclear que viene gobernando hasta ahora, será una elección miope y frívola y constituirá una cínica forma de imperialismo en el tiempo, un imperialismo cuyos abusos de poder van dirigidos contra los ahora inermes, los que no tienen voto, los que están a nuestro cuidado y que han de vivir en este país después de nosotros. En una palabra, este será un imperialismo sobre el futuro.

Las formulaciones pueden parecer patéticas, pero la situación es grave y lleva en su seno consecuencias que no podemos ni imaginar siquiera, de las que no pode-

mos responsabilizarnos si es que queremos siquiera responsabilizarnos.

Es importante hacer retroceder a los partidarios de la nuclearización de la vida; es importante conseguir un conocimiento real y no sólo una vaga idea táctica, y es importante contrarrestar la desgraciada posición en que han caído los socialmóderados ante las elecciones del otoño. Se trata de ganar tiempo y no sólo de conseguir pretextos para aplazar o eludir la cuestión. El llamamiento a un referéndum puede ser una medida afortunada en esta situación, pero en modo alguno puede convertirse en un pretexto para escamotear las cuestiones relativas a la energía nuclear ante las elecciones. Si éstas se sustraen del debate electoral se corre el riesgo de que el aparato de Estado burocratizado, sus técnicos y políticos, continúen con su forma de tratar estos asuntos y adopten soluciones de las que luego no podemos librar-nos.

Los explotadores y los tecnócratas del capitalismo de Estado han podido contar a veces con que lo mejor para ellos es dejar pasar el tiempo y esperar a que la opinión se cansa. Eso pueda pasar también ahora, pero lo más probable es que ocurra lo contrario: la crítica de la energía nuclear, de la nuclearización del país, tiene el tiempo a su favor. Nuevas experiencias, complicaciones recientemente descubiertas, nuevas críticas y nuevos cálculos, también en los Estados Unidos, han desinflado bastante el entusiasmo más acrítico e ingenuo por la energía nuclear, entusiasmo del que, por ejemplo, T. R. Geholm hacía gala a diestro y siniestro al principio de su gestión. En términos puramente estadísticos, más pronto o más tarde, van a ocurrir accidentes en las centrales nucleares, sabotajes y otros incidentes por el estilo, que van a ilustrar la gravedad del asunto influyendo cada vez más en la opinión pública. Para los que dudan y para los escépticos es importante ganar tiempo y poner punto final a la actual política de la energía nuclear y a sus métodos. Y es importante no esconder ni escamotear las cuestiones de la energía nuclear en las elecciones de otoño; lo que hay que hacer es ventilarlas para que los electores que realmente se sienten responsables ante esos asuntos, puedan tomar en consideración detalladamente las posiciones de los partidos y de las personalidades políticas en cuanto a la energía nuclear. La cuestión de la energía nuclear debe tener una destacada prioridad en las elecciones. Lo contrario podría hacer creer a los partidarios de la nuclearización del país que se aprueba lo que han venido haciendo hasta ahora. ■ Artículo publicado en el diario "Dagene Nyheter". Traducción: Marina Torres de Uriz.

NUEVAS CAMPAÑAS ANTINUCLEARES

PEDRO COSTA MORATA

MIENTRAS el Ministerio de Industria prosigue sus inexplicables reformas energéticas (¿pensarán los planificadores actuales seguir siempre en el mismo puesto?) con la creación de una Comisaría de la Energía y de los Recursos Minerales y la revisión del Plan Energético, la opinión pública sigue desmontando cuidadosa pero implacablemente algunos de los proyectos nucleares más celebrados. Además del conflicto en desarrollo acerca de la central nuclear de Valdecaballeros, en Badajoz, otros dos puntos "calientes" se han añadido en los últimos días a la geografía contestataria nacional: San Vicente de la Barquera y Soria.

San Vicente: Undécimo proyecto contestado

Unos días antes de que la Administración otorgase la autorización previa para la central

nuclear de Santillán (términos santanderinos de San Vicente y Val de San Vicente), la comarca se ha rebelado y ha conseguido sacudirse la pesada carga del proyecto de Electra de Viesgo, pésimamente ubicado. El proyecto (que, desde luego, resultaba excesivamente ambicioso para una empresa tan modesta como Viesgo) databa de junio de 1973, y había sido dejado inerte inexplicablemente, sin que el vecindario reaccionase. Con el tiempo justo para evitarlo, el proyecto ha hecho agua y el Ayuntamiento se ha visto obligado a oponerse, siguiendo las pautas de los que antes eran llamados "subversivos". La empresa acaba de encargar el reactor y el equipo principal (General Electric, sin duda la peor tecnología nuclear actual) y no acaba de hacerse a la idea de que debe abandonar irremediablemente sus previsiones. Los directivos han rehuido el contacto con el público y todo deba-

te y han contribuido al rechazo.

El acontecimiento de San Vicente de la Barquera supone que solamente queda un proyecto de central nuclear "autorizable": Tarifa, donde todavía no se ha manifestado oposición alguna. Ya hay, pues, once casos de oposición popular y municipal en fase previa. Continúan los conflictos en Lemóniz y Ascó (centrales a punto de entrar en operación) y Valdecaballeros y Xove (centrales ya autorizadas).

La "débâcle" de la JEN en Soria

Lo más notable, sin embargo, ha sido la oposición multitudinaria surgida en las orillas del Duero frente al Centro Nuclear de la Junta de Energía Nuclear. La arrogante pero escurrrida actitud de la Junta ha hecho que cundiera la indignación y que, al final del período de in-



De las once centrales todavía en proyecto, diez presentan problemas de oposición pública y municipal.